

LA SANTA EUCARISTIA

En la tradición ortodoxa, se considera a la Santa Eucaristía como el “sacramento de los sacramentos.” También se refiere a ella como el “sacramento de la Iglesia.” La Eucaristía es el corazón de la vida de la Iglesia. Todo lo que hay en la Iglesia lleva a ella, y de ella todo fluye. Es el cumplimiento de todos los misterios de la Iglesia – la fuente y la meta de todas las doctrinas e instituciones de la Iglesia.

Tal como en el caso del Bautismo, la cena eucarística no aparece con Cristo. Cenas rituales santas como tal existían en el Antiguo Testamento, y también en las religiones paganas. En términos generales, incluso hasta el día de hoy, la cena es uno de los principales acontecimientos rituales y simbólicos en la vida de todo ser humano.

La Eucaristía cristiana es una comida, específicamente relacionada con la cena pascual del Antiguo Testamento. Al final de su vida, Cristo, el Mesías, compartió la cena pascual junto a sus discípulos. Originalmente una cena ritual conmemorando la liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto,... fue transformada por Cristo en un acto realizado en memoria suya: en recuerdo de su vida, muerte, resurrección como el nuevo y eterno Cordero Pascual quien libera a los seres humanos de la esclavitud del mal, de la ignorancia y de la muerte, y los transporta hasta la vida eterna del Reino de Dios.

En la cena, Cristo tomó el pan y el vino, y encomendó a sus discípulos a comer y beber de ellos como de su propio Cuerpo y Sangre. Esto entonces llegó a ser la acción central de la vida cristiana, la experiencia de la presencia misma del Cristo Resucitado en medio de su Pueblo. (Ver los textos bíblicos de Mateo 26; Marcos 14; Lucas 22; Juan 6 y 13; Hechos 2,41-47; y I Corintios 10-11)

La palabra *eucaristía* quiere decir agradecimiento, o acción de gracias. Este nombre hace referencia a la cena sagrada entera — no solamente a los elementos del pan y vino, sino a todo el hecho de reunirse, rezar, leer las Sagradas Escrituras y proclamar la Palabra de Dios, conmemorar a Cristo, y comer y beber su Cuerpo y Sangre en comunión con El y

con Dios Padre por el Espíritu Santo. Se utiliza la palabra *eucaristía* porque el sentido pleno del Banquete del Señor es el de agradecimiento a Dios en Cristo y el Espíritu Santo, por todo cuanto El ha hecho al crear, salvar y glorificar el mundo.

También se refiere al misterio de la Eucaristía como la “Santa Comunión”, pues es la comunión mística de los seres humanos con Dios, los unos con los otros, y con todos los seres humanos y todas las cosas en Él mediante Cristo y el Espíritu Santo. La liturgia eucarística es celebrada en la Iglesia todos los domingos, el Día del Señor, así como en días de fiestas especiales. No es común que se celebra a diario, excepto en los monasterios. A causa de su carácter de gozo y resurrección, en la Iglesia Ortodoxa se prohíbe la celebración de la liturgia eucarística en los días de semana durante la Gran Cuaresma (ver explicación más adelante), excepto por la Comunión de la Liturgia de los Dones Presantificados.

Se da la Eucaristía a todos los miembros de la Iglesia que estén bautizados y crismados, incluyendo a los bebés. Se recibe la comunión siempre con ambas especies: el pan y el vino. Es estrictamente entendido que es la presencia real de Cristo — Su verdadero Cuerpo y Sangre místicamente presentes en el pan y el vino ofrecidos al Padre en Su Nombre, y consagrados por el divino Espíritu de Dios.

En la historia del pensamiento cristiano, fueron desarrolladas distintas maneras de explicar cómo el pan y vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la liturgia eucarística. Lamentablemente, estas explicaciones a menudo se volvieron demasiadas racionalistas, y demasiadas conectadas con ciertas filosofías humanas.

Uno de los desarrollos más desafortunados sucedió cuando se comenzó a discutir sobre la realidad del Cuerpo y Sangre de Cristo en la Eucaristía. Mientras algunos decían que los dones eucarísticos eran el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo, otros insistían que el pan y el vino no eran verdaderos, sino simplemente la presencia mística o simbólica del Cuerpo y Sangre de Cristo. La tragedia de ambas maneras de pensar es que, desafortunadamente, se llegó a oponer la presencia real a la presencia simbólica o mística.

La Iglesia Ortodoxa niega la doctrina que dice que el Cuerpo y la Sangre de la Eucaristía son meros símbolos intelectuales o psicológicos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Si esta doctrina fuera cierta, al celebrar la Divina Liturgia y dar la Comunión, las personas estarían llamadas simplemente a pensar en Jesús, y comulgar con El “en sus corazones.” De

esta manera, la Eucaristía se reduciría a una simple cena memorial o conmemorativa de la Última Cena del Señor, y la unión con Dios al recibirla sería sólo al nivel intelectual o psicológico.

Por el otro lado, sin embargo, la tradición ortodoxa utiliza el término “símbolos” al referirse a los dones eucarísticos. Llama al oficio un “misterio”, y el sacrificio de la liturgia un “sacrificio espiritual e incruento”. Estos términos fueron empleados por los santos padres y también se encuentran en el texto de la Divina Liturgia.

La Iglesia Ortodoxa utiliza tales expresiones porque en la Ortodoxia, lo que es real, no se opone a lo simbólico o lo místico o lo espiritual. ¡Al contrario! De acuerdo con la visión ortodoxa, toda realidad — el mundo y el propio ser humano — es real en cuanto es simbólica y mística, en cuanto esa realidad ha de revelar y manifestar a Dios a nosotros. Así, en la Iglesia Ortodoxa se entiende que la Eucaristía es el auténtico Cuerpo y la auténtica Sangre de Cristo, precisamente porque pan y vino son los misteriosos símbolos de la presencia genuina y verdadera de Dios y su manifestación a nosotros en Cristo. Así, al comer y beber el pan y el vino místicamente consagrados por el Espíritu Santo, tenemos genuina comunión con Dios mediante Cristo quien es “el pan de vida” (Juan 6,34.41)

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6,51)

Así el pan de la Eucaristía es uno con el cuerpo de Cristo, y el cuerpo de Cristo es uno con el pan eucarístico. Los dos se unen en uno solo. La palabra “simbólica” en terminología ortodoxa significa precisamente es: “juntar o unir en uno”.¹

Las palabras del Apóstol San Pablo nos expresan lo siguiente:

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es del nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que le

bebieréis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebieréis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiera esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ((I Corintios 11,23-27)

El misterio de la Santa Eucaristía no puede ser analizado ni explicado en términos puramente racionales y lógicos. Pues la Eucaristía, y el propio Cristo, es por cierto un misterio del Reino de los Cielos que, tal como Jesús nos ha dicho, no es de este mundo. La Eucaristía, precisamente porque pertenece al Reino de Dios, en verdad está libre de la “lógica” terrenal de la humanidad caída.

Para una explicación mayor acerca de la Eucaristía, ver más adelante, en la sección sobre la Divina Liturgia.

Notas

¹ La palabra *símbolo* proviene de dos términos del idioma griego: *syn*, una preposición que quiere decir *junto a*, o *con*, y el verbo *ballo*, que significa *tirar*. Entonces el significado de la palabra *símbolo*, algo que ha sido tirado junto, unido.

LA MESA DE LA PROSKOMIDIA O DE LA PREPARACION

Mirando hacia el altar desde la nave, a la izquierda de la mesa del altar se encuentra la **mesa de la proskomidia**, o la **mesa de la preparación**, donde se prepara el pan y el vino para la Divina Liturgia. Está recubierta de un mantel con bordados, del mismo color del que recubre el santo altar. En esta mesa se guarda el cáliz (la copa para el vino) y la **patena** o **discos** (especie de plato redondo, que generalmente tiene un pie, sobre el cual el sacerdote dispone las partículas que extrae en el pan de las ofrendas). Estos recipientes litúrgicos son de metal precioso y normalmente están decorados con motivos iconográficos, símbolos cristianos y la señal de la cruz.

También en esta mesa se encuentran el **cuchillo litúrgico**, simbólicamente llamado la **lanza**, que se utiliza para cortar las partículas del pan eucarístico, y la **cuchara litúrgica** que se usa para dar la Santa Comunión a los fieles. Además, se encuentra el **asterisco** o **estrella** (formado de dos piezas de metal curvadas, cruzadas una sobre la otra y unidas en el medio), que simboliza la estrella de Belén y sirve para aislar las partículas del pan del pequeño velo de tela que debe

recubrirlas durante su transporte en la Gran Entrada de la Divina Liturgia. Otro velo, de tela similar, cubre el cáliz, y un tercero, más grande, llamado aer, cubre a la vez el cáliz y la patena. Generalmente también se encuentran allí los paños y esponja especiales para limpiar y secar el cáliz después de la Divina Liturgia.

Arriba de la mesa de la proskomidia normalmente se encuentra algunos íconos. A veces está el de Cristo rezando en el Huerto del Getsemaní, y a veces el de la **Natividad de Cristo**. Esta mesa es adornada de manera parecida a la mesa del altar, pues es un lugar santo reservado para la preparación de los dones eucarísticos.

LOS ORNAMENTOS LITÚRGICOS

En la Iglesia Ortodoxa, los miembros del clero se revisten de ropa especial para la celebración de los oficios litúrgicos. Existen dos fundamentales vestimentas: el alba y la estola. La primera de ellas, el alba o stijarion, es la **túnica bautismal**. Todos los sacerdotes y obispos se ponen esta túnica durante la Divina Liturgia. Es de color blanco, ya que representa la “**túnica de la salvación**”; la misma túnica blanca en que todo cristiano se reviste en el día de su bautismo, simbolizando la nueva humanidad de Jesús y la vida en el Reino de Dios (**Apocalipsis 7,9 ss**).

La segunda vestimenta esencial del clero cristiano, la estola o epitrajilion, que va alrededor del cuello y sobre los hombros, es signo del **ministerio pastoral**. Originalmente se confeccionaba de lana, simbolizando las ovejas, es decir, el rebaño de Cristo, por quienes los pastores son responsables espirituales. Tanto los obispos como los sacerdotes llevan esta vestimenta al ejercer su ministerio pastoral, dando testimonio de que los ministros de la Iglesia viven y actúan única y exclusivamente para cuidar y servir los miembros del rebaño de Cristo Jesús el Señor. A través de la historia de la Iglesia, se aumentaron y se desarrollaron más los ornamentos litúrgicos empleados por el clero. Los obispos, sacerdotes y diáconos comenzaron a usar unos puños especiales o epimaniquias, diseñados para mantener las vestimentas en forma ordenada durante los oficios. En el momento de revestirse con estos puños litúrgicos, los clérigos rezan versículos de los salmos que les recuerdan que sus manos pertenecen a Dios.¹

También comenzó a usarse un cinturón para sujetar los ornamentos. Al colocarse el cinturón, los clérigos rezan salmos que les recuerdan que es Dios quien les da la fuerza

para llevar a cabo su ministerio. Solamente los obispos y sacerdotes utilizan este cinturón litúrgico.²

La túnica que llevan los diáconos, hipodiáconos y lectores también se llama stijarion. Probablemente tiene su origen en la misma túnica bautismal, sólo que de forma más ricamente elaborada. Los diáconos e hipodiáconos también llevan una estola llamada el orarion. Esta estola probablemente fue, en su forma original, un largo pedazo de género en que fueron escritas las letanías litúrgicas y otras oraciones. Esta vestimenta recibe su nombre del verbo *orar*. En los oficios litúrgicos hasta el día de hoy, el diácono levanta el orarion en gesto de rezar cuando entona las partes del oficio divino que le correspondan. El hipodiácono, en cambio, lleva su orarion atado por la espalda en forma de cruz.

Los sacerdotes además de la túnica bautismal blanca, de su estola pastoral, puños y cinturón, también llevan una túnica exterior grande llamada felonion o casulla. El felonion cubre toda su espalda, y por delante le cubre hasta la cintura. Esta vestimenta seguramente fue desarrollada en base del vestuario formal de la temprana era cristiana y, bajo la inspiración bíblica, llegó a identificarse con el llamado de la vocación sacerdotal. Al revestirse del felonion, el sacerdote reza las siguientes palabras del Salmo 132:

Tus sacerdotes, oh Señor, se revestirán de justicia, y los santos se regocijarán con alegría ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Es probable que antiguamente los obispos también llevaran el felonion, y sobre él se colocaban el omoforion, la vestimenta que es emblema de su ministerio episcopal como pastor principal de la iglesia local. Sin embargo, cuando el imperio cristiano fue capturado por los Turcos en el siglo 15, a los obispos cristianos del oriente les fue confiado el poder civil sobre todos los cristianos bajo dominio turco. Entonces, debido a que el imperio cristiano ya no existía, los obispos adoptaron el uso de la insignia imperial y comenzaron a vestirse de la misma manera que antes lo habían hecho los gobernadores civiles cristianos. Utilizaron, entonces, la túnica imperial, el sakkos, y la corona imperial, la mitra. También comenzaron a pararse sobre el orlets (el águila; una pequeña alfombra con la imagen de una águila en ella) durante los oficios divinos y a llevar el báculo, que simbolizaba más su poder civil y seglar, que su ministerio pastoral. Fue también en este periodo que comenzó a usarse la palabra *déspota* al dirigirse uno a los obispos, palabra que significa soberano, un título para el poder temporal y no espiritual. Y los clérigos

comenzaron a llevar pelo largo, también signo de gobierno terrenal en tiempos antiguos. En el siglo 17, durante la reforma del Patriarca Nikon, estas mismas costumbres fueron adoptadas por la Iglesia Rusa para sus obispos.

A través de los años, algunos de estas nuevas insignias en la Iglesia fueron “espiritualizadas”, y se les otorgó un significado bíblico. Así, la mitra llegó a entenderse como señal de la victoria cristiana, pues los santos reciben sus coronas y reinan juntos a Cristo. (Apocalipsis 4,4) La águila comenzó a comprenderse como signo del vuelo hasta la Jerusalén celestial, ya que es el clásico símbolo bíblico de San Juan y el Cuarto Evangelio. (Apocalipsis 4,7; Ezequiel 1,10) El báculo llegó a representar la vara de Aarón (Éxodo 4,2), y así sucesivamente. Se debe entender, sin embargo, que estas particulares insignias del oficio episcopal son de un desarrollo más tardío y accidental en la historia de la Iglesia. A las vestimentas de los obispos y sacerdotes es necesario agregar el *epigonation*, pieza de tela en forma de rombo. Este es una distinción que simboliza la “espada de la fe” y el Verbo de Dios. Los sacerdotes reciben este símbolo cuando el obispo les confiere la bendición que los autoriza a realizar la Confesión Sacramental.

En relación a la participación del obispo en los oficios divinos, también se desarrolló el uso de dos candelabros especiales con que el obispo bendice a los fieles. Uno de estos candelabros tiene tres velas, y se llama el *trikiri*; la otra tiene dos velas, y se llama el *dikiri*. Estos candelabros representan los dos misterios fundamentales de la fe cristiana ortodoxa: que hay Tres Personas Divinas en un solo Dios; y que Jesucristo, el Salvador, tiene dos naturalezas, siendo Dios perfecto y hombre perfecto.

Existen también dos clases de gorros litúrgicos que tienen significado especial en la Iglesia Ortodoxa: uno en punta, y otro cilíndrico. Generalmente, todos los sacerdotes de las iglesias de tradición griega o árabe se usa el gorro de forma cilíndrico, pero en iglesias de otras tradiciones locales es usada sólo por algunos como una distinción especial. Los obispos y monjes la utilizan con un velo negro que cae por la espalda. El gorro en forma de punta es utilizado por los monjes y, según la tradición rusa, por algunos miembros del clero casado como signo de alguna distinción especial. También en la tradición rusa, ciertos miembros del clero casado reciben el honor de llevar la mitra durante los oficios litúrgicos. En otras iglesias ortodoxas, sin embargo, la mitra es reservada únicamente para los obispos y abades de los monasterios, los archimandritas. El uso de estos gorros litúrgicos, como se

puede ver, varía entre las distintas tradiciones locales de las iglesias, y no es universal. Hoy en día, su utilización en la Iglesia ortodoxa está en regresión.

Por último es necesario señalar que tanto los obispos como los sacerdotes se ponen una cruz pectoral. Además, el obispo lleva un medallón o *encolpion* con la imagen de Cristo, de la Theotokos con el Niño Jesús, llamada la *Panagía*, que quiere decir, la *Toda Santa*. Ciertos dignatarios tienen el derecho de llevar dos medallones, uno a cada lado de la cruz pectoral. En cuanto al uso de la cruz por los sacerdotes, de acuerdo a la tradición rusa todos los sacerdotes la llevan, mientras en otras tradiciones locales como la griega y la árabe, es utilizada litúrgicamente sólo por aquellos sacerdotes a quienes ha sido otorgada como una distinción especial.

La Iglesia Ortodoxa firmemente sostiene que el uso de vestimentas litúrgicas es esencial a la práctica litúrgica, experimentada como la realización de comunión con el glorioso Reino de Dios, un Reino que aun ha de venir, pero que a la vez ya está junto a nosotros en el misterio de la Iglesia de Cristo. Sin embargo, la tendencia actual es que las vestimentas sacerdotales tengan mas simplicidad, más próximas a la inspiración bíblica y sacramental de las primeras comunidades cristianas.

Notas

¹ Al colocarse el puño en la mano derecha, el sacerdote reza lo siguiente: “Tu diestra, oh Señor, se glorifica por la fortaleza; tu mano derecha, oh Señor, aniquiló a los enemigos y en la multitud de tu gloria, ha borrado a tus adversarios.”

Para la mano izquierda reza:

“Tus manos me han creado y me han formado; instrúyeme y aprenderé tus mandamientos.”

² Al colocarse esta vestimenta, el celebrante reza:

“Bendito sea Dios, que me ciñe de fortaleza, y ha hecho inmaculado mi camino. Haz que mis piernas sean como las del ciervo y colócame en las alturas.”